



# Vestido

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 1

Madrid, lunes 15 de marzo de 1937

Precio: 15 cts.

## SALUDO

Al aparecer este primer número de VESTIDO queremos señalar nuestra satisfacción por haber conseguido un objetivo fundamental para los intereses de nuestra industria, como es el haberse unificado las distintas organizaciones del Vestido y Tocado, que convivían bajo la bandera gloriosa de la U. G. T., pero estaban desligadas entre sí, con perjuicio de la coordinación del trabajo, problema que en los actuales momentos tiene bastante trascendencia.

Ello ha sido posible porque todos han puesto de su parte el máximo de comprensión para dejar a un lado capillitas y pequeños intereses que dificultaban el camino de la unificación. Y ahora, que hemos liquidado esta situación, podemos abordar problemas de envergadura. Y los abordaremos con altura de miras y la gran abnegación que caracterizaron siempre a todos nuestros afiliados. ¿Qué objetivos ha de cumplir el Sindicato de industria? Actualmente, acatar y llevar a la práctica todas las decisiones del Gobierno del Frente Popular, que es el único camino de conseguir la victoria. En el Gobierno están representadas todas las fuerzas antifascistas del país, y es un Gobierno que desea la victoria; a los Sindicatos nos incumben el ayudarle en la medida de nuestros esfuerzos, en vez de plantear problemas que no están en consonancia con la actual situación política y social.

Como Sindicato, dedicaremos también el máximo de nuestro esfuerzo a coordinar la economía de manera que pueda producirse mejor y más barato, aprovechando todo lo imaginable para evitar una desarticulación económica, que, a la larga, nos crearía una serie de conflictos difíciles de solucionar, y que ahora podemos evitarlo; pero bien entendido que no desperdiciaremos energía ninguna ensayando nuevos sistemas ni imponiendo ideales que son imprudentes en estos momentos.

Actualmente no debemos pensar en otra cosa que ganar la guerra. Hacer todo lo posible como trabajadores, como sindicados conscientes, para que todo nuestro esfuerzo, toda nuestra atención, vaya dirigida a este objetivo fundamental. Y únicamente así conseguiremos el triunfo.



He aquí a unos valientes soldados del pueblo. Agueridos, disciplinados, dispuestos ya a batir a nuestro enemigo. ¿Qué les falta? El uniforme único. Las trabajadoras del Vestido trabajarán intensamente por conseguir que todos sus hermanos, sus novios, sus compañeros, vistan el mismo uniforme, para que se sientan más soldados de la libertad del pueblo.

## LAS MODISTAS

Por MICAELA GUIBELALDE

¿Qué hacen las modistas? ¿Qué papel realizan en estos momentos? Grande, y muy grande. Trabajan para el Ejército, hacen todo cuanto tienen que hacer. Esas jovencitas alegres y bullangueras que salían del taller por la tarde para pasear y divertirse, hoy también se divierten y trabajan, pero de una manera muy distinta. Hoy también cosen, no en sedas, terciopelos ni crespones; trabajan en algo que no es tan fino, pero es tan grande, tan grande, que no encuentran palabras para explicarlo. Cosemos para el pueblo, para este

Madrid, tan valiente y sufrido. Para nuestros padres, hermanos, novios, poniendo todo nuestro entusiasmo y nuestra alegría en el trabajo, que no reparamos en fiestas ni en horas, porque nuestra preocupación es producir. No ponemos tasa a la jornada, porque lo que sale de nuestras manos lo queremos tanto que nos parece todo muy poco. También conservamos nuestra alegría característica de modistas, y pensamos a quién irá a parar tal o cual prenda, y hacemos nuestras combinaciones, y se nos pasa la hora sin darnos cuenta y sin escatimar tiempo, poniendo en cada prenda nuestra nota de alegría y nuestra ilusión.

Ahora bien: nuestra salida del taller ya no es ir a pasear; ahora tenemos otras ocupaciones más importantes. Hay que instruirse. Asistir a nuestras conferencias. A las bibliotecas; es decir, hacerse mujeres, pero mujeres en toda la extensión de la palabra. Y, para terminar, diré como el poeta en sus versos: "Para ser dignas de ser mujeres y españolas"; y consagradas por entero a la causa del antifascismo.

### Aviso a los afiliados

Se pone en conocimiento de todos los afiliados que estén comprendidos en las quintas movilizadas por el Gobierno, que tienen obligación de presentarse al llamamiento de la Junta de Defensa, debiendo los Consejos obreros y patronos ocupar las vacantes que los movilizados dejan por otros compañeros que estos mismos designen. En caso de que los camaradas movilizadas no nombren su sustituto, será solicitado a la Bolsa de Trabajo de la organización.

## NUESTRAS COMPAÑERAS Y LOS INTERNACIONALES

### COMISIONES SINDICALES

Con la creación del Sindicato de Industria, con la más clara concepción de cómo debe organizarse nuestra industria y la convicción firme de abolir definitivamente el trabajo a domicilio, nuestra vida sindical toma un aspecto distinto al que hasta ahora ha tenido; se hace necesario la creación de las Comisiones sindicales, y sobre ellas vamos a dar una breve explicación, con el deseo de que todos los camaradas comprendan cuál es el papel que estos organismos han de jugar en nuestro futuro desarrollo sindical.

Las Comisiones sindicales se pueden entender bajo este concepto, concretamente: ES EL SINDICATO EN EL LUGAR DE TRABAJO.

El Sindicato en el lugar de trabajo significa, en nuestro caso, la organización de nuestros afiliados dentro del taller, dentro de la fábrica, con un organismo de dirección en estrecho contacto con la Directiva de la Sección a que corresponda.

Por este procedimiento aplicamos prácticamente la verdadera democracia sindical al establecer un enlace constante entre los afiliados y sus dirigentes, no ya para sus asuntos particulares, sino para todos aquellos pequeños y grandes problemas que van unidos a la situación de cada momento.

Las Directivas de Sección se reúnen periódicamente con estos organismos de dirección SINDICAL de los talleres, y en estas reuniones las Comisiones sindicales llevan las iniciativas que emanan de los compañeros que están en la base, y se discuten y se aplican en un plano general si son aprobadas.

Al mismo tiempo reciben en estas reuniones las instrucciones necesarias para velar por el cumplimiento, por parte de los afiliados, de los acuerdos que emanan de las asambleas y de las Juntas directivas, de su comportamiento como tales afiliados en todos los aspectos de los deberes sindicales, y de la aplicación de las directrices adoptadas por el Comité del Sindicato.

Los resultados prácticos de esta organización son, en general, tan importantes, que vale la pena de que todos los camaradas presten la máxima atención para que esto se realice con la mayor rapidez y la mayor eficacia.

Conseguiremos así un nivel moral y cultura sindical mucho mayor en nuestra profesión. Que en estas Comisiones sindicales se formen nuevos cuadros, prestos para la dirección en todo momento, y, en suma, que todos los trabajadores de la industria tomen parte en todas las cuestiones que afectan a la misma en relación con el Sindicato.

Conviene diferenciar, para evitar confusiones, el cometido de los Comités de control o Consejos obreros de las Comisiones sindicales.

Estas afectan exclusivamente a los afiliados de nuestra organización, y aquellos son organismos de frente único en los lugares de trabajo, de dirección técnica, de control administrativo y de producción.

Hemos expuesto en breves líneas —en otros momentos le dedicaremos mayor extensión— el programa de las Comisiones sindicales con la finalidad de que los compañeros se inicien en lo que ha de ser nuestra futura organización y se apresten a ayudar en este trabajo a los camaradas de la dirección sindical. Todo para lograr grandes mejoras en nuestra profesión, que sólo es posible conseguir si todos los trabajadores hacen objeto de preocupación constante el estudiar sus propios problemas.

F. MARTI

Queremos señalar con orgullo un hecho realizado por nuestras compañeras en el transcurso de esta semana. Sabido es que nuestra Sección de Sastrería está confeccionando los equipos necesarios a

Internacionales para que tan valientes luchadores, representantes del Frente Popular europeo, vistan con el decoro que tales camaradas merecen.

Pues bien: un camarada responsable nos indicó que necesitaría en el término de veinticuatro horas mil equipos, y bastó una indicación del Sindicato para que todas las compañeras que estaban encargadas de confeccionarlos se prestaran a trabajar toda la noche para que estuvieran cubiertos en el plazo señalado.

También los compañeros de la Casa Chapatte, Carmena, Núñez, Moisés Sancha, Pedro Ligeiro, Asterio y otras varias, al conocer la urgencia de dicha confección, se apresuraron a ponerse a disposición de nuestro Sindicato. Y todas han realizado su labor con verdadera abnegación.

En los talleres del Sindicato se cumplió la jornada en medio del mayor entusiasmo. En Alcalá, 70, se trabajó con intensidad, pues no en vano son camaradas de valía que saben lo que les corresponde realizar en estos momentos. En Sederías y Lyon terminaron su cometido muchísimo antes de llegar la madrugada; aquí acudió a trabajar un camarada del Comité Ejecutivo, para dar ejemplo con su presencia en esta jornada de intensificación. En Colunela fué algo sencillamente magnífico: todos cumplieron con interés para demostrar el gran cariño que tienen a la organización y corresponder así a la atención que nuestro Sindicato ha prestado siempre a dicho taller.

También se presentaron a ocupar un puesto en la producción compañeros del Comité Ejecutivo y del Comité de Sección, y en la madrugada, el Comité Provincial del Partido Comunista tuvo la atención de enviar café a estas abnegadas compañeras, por lo que fué vitoreado entusiásticamente. Queremos señalar que de cerca de trescientas compañeras sólo faltaron cuatro, y éstas justificándolo.

Estamos contentos de la labor realizada. Con la moral y disciplina que tienen nuestras compañeras, seremos capaces de realizar grandes tareas.

El Sindicato saluda emocionado a todas las compañeras y compañeros que tan alto han sabido colocar la bandera de nuestra organización, y traslada este saludo a

Internacionales, como hecho característico de lo que nuestros obreros son capaces de realizar cumpliendo el deber ineludible que tienen todos los que se encuentran en la retaguardia.

### AYUDEMOS AL GOBIERNO

Como consecuencia de la situación que nos ha creado el alzamiento militar-fascista, nuestro Sindicato debe ocupar un puesto en la lucha en lo que a evacuación se refiere.

Y como lo primero y ante todo es ganar la guerra, para librarnos de la barbarie y esclavitud fascistas, no podemos regatear nuestro esfuerzo para ayudar en el problema de la evacuación.

Diariamente el Gobierno plantea, con verdadera insistencia, que Madrid debe quedar libre de la población no combatiente, porque bien vaya a los frentes o haga un trabajo útil de retaguardia, hay que comprender cueste lo que cueste, que evacuando Madrid se contribuye de forma directa a ganar la guerra. Nosotros vemos que la presa más codiciada por los ejércitos de Franco, Hitler y Mussolini es nuestro querido Madrid; por ser la capital de España y la que de años acá se ha distinguido como dirigente en la lucha contra el fascismo, que pudo aplastar con manifestaciones como la de 1934, cuando el fascismo hacia sobre El Escorial su movilización, y otros actos donde la barbarie pretendía sumir al pueblo en el dolor, no podemos consentir que aplaste a nuestro heroico Madrid, que se defiende con las armas de la libertad y el progreso en los distintos frentes. Hemos de exterminar de una vez para siempre a la bestia que con sus embestidas quiere sumirnos en la miseria y el dolor.

El Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido, que siempre ha luchado contra la burguesía en defensa de los intereses de la clase trabajadora, no regatea su esfuerzo para que la evacuación sea un hecho, porque en la medida que nuestro Madrid se vea libre de una población muy numerosa, será más fácil su defensa. Y lo cierto es que, hoy más que nunca, la defensa de Madrid ha de hacerse más aguda y más firme. Es indispensable, obligatorio, para todas las mujeres antifascistas el cumplimiento de la orden de evacuación dictada por nuestra Junta Delegada de Defensa.

Ayudemos a nuestro Gobierno. Hoy nadie que pertenezca al pueblo honrado, al pueblo que pelea en las trincheras y trabaja en la retaguardia por conquistar una vida alegre y feliz, donde no haya parásitos ni hogares sin calor ni pan, podrá permanecer por más tiempo en nuestra heroica ciudad, si no tiene una misión especial de guerra que realizar.

Las mujeres madrileñas han de disponerse a abandonar Madrid momentáneamente para que éste pueda ser defendido con toda decisión. Hay que evitar que Madrid sea convertido en un cementerio para transformarlo en un pueblo alegre y feliz.

¡Compañeras, no condenéis a vuestros hijos a morir bajo las bombas criminales fascistas! Sed dignas a la gran victoria que nos espera, contribuyendo a ganarla con lo que vosotros podáis hacer, dejando en libertad a nuestros combatientes para ganar la guerra.

¡EVACUAD MADRID!

Lucía BARON

¡Qué se puede hacer por la victoria! Enrolarse en el Ejército popular. Trabajar con intensidad para producir mucho, mejor y barato. Evacuarse de Madrid, si en la capital no se hace nada para la guerra.



TALLERES EN REPORTAJE

# Una magnífica obra del Sindicato

¡Vaya un encargo que me ha largado el director de nuestro periódico pidiéndome que haga un artículo sobre talleres! Menos mal que se me ha ocurrido ir a los talleres y buscar una compañera que me cuente lo que pasa en ellos, pues, de lo contrario, estoy seguro que el lector hubiese encontrado demasiadas aristas en mi artículo y hubiese terminado por no leerlo.

Una vez tomada esta determinación sólo me resta escoger el taller que ha de ser objeto de mi información, lo cual resulta tarea muy sencilla, pues opto por ir a los talleres de sastrería que tiene instalados nuestro Sindicato en Columelá, 12.

No he acabado de penetrar en una de las grandes salas rectangulares, donde trabajan un centenar de bellas compañeras, cuando ya echo de menos la compañía del fotógrafo.

El camarada director técnico de los talleres me acompaña, va explicándome las diferentes modalidades de trabajo de las distintas salas que recorremos; hay una que atrae especialmente mi atención: es la sala de confecciones, completamente mecanizada, donde cada máquina alcanza velocidades increíbles. Me fijo en el trabajo de una compañera que está a mi lado: somete la labor a la máquina, presiona ligeramente el pedal, y con rapidez vertiginosa pasa toda la prenda de un extremo al otro de la máquina, quedando perfectamente unidas las dos piezas que acaba de coser; aún no había terminado esta compañera, cuando la de al lado..., y la otra..., y la otra... lanzan sus máquinas en loca carrera de emulación.

Ahora éstas han callado y empieza el mosconeado de las de enfrente, después son las de la derecha, luego las de la izquierda, para volver a empezar de nuevo las que están ante mí, todo ello ejecutado con tal rapidez que cuando mi vista quiere seguir a mi oído en la apreciación de las máquinas que están en marcha, éstas ya han parado y son otras las que empiezan a funcionar, no logrando seguir la marcha más que de aquellas que están a mi lado. Salgo gratamente impresionado, me siento optimista y no sé por qué pienso en nuestros formidables cazas.

En el pasillo encontramos una compañera cargada con un buen número de prendas; mi acompañante me dice: —Aquí tienes una de las compañeras más activas del taller.

Me dirijo a ella y le pido que cuando lleve las prendas a donde deba dejarlas vuelva, pues tengo que hacerle unas preguntas.

Un instante después regresa nuestra compañera; es una muchachita morena, de ojos vivos y sonrisa permanente. A penas tendrá diecisiete años; le pregunto su nombre, pero cuando conoce el motivo de mi pregunta se niega a darme; dice que luego podría haber envidias entre las compañeras.

—Vamos a ver —le pregunto—; supongo que estarás contenta de trabajar aquí. Además los talleres marchan admirablemente.

—Sí —me dice—, estoy contenta de trabajar aquí, sobre todo teniendo en cuenta que todo lo que hacemos es para nuestros hermanos del frente; pero de la marcha de los talleres no estoy contenta; creo que podríamos hacer algo más y mejor; desgraciadamente tropezamos con la incompreensión de algunas compañeras. Si no fuese por eso seríamos el ejemplo para todos los talleres de sastrería de España.

—¿Qué problemas tenéis planteados?

—Uno de los más importantes es el abastecimiento de víveres; tenemos la idea de crear comedores colectivos para resolverlo, pero tropezamos con algunas dificultades.

—Una de ellas consiste en que las aprendizas ganan tres pesetas, y plantean que si las comidas cuestan una cincuenta, se tendrán que gastar el jornal íntegro en comer. Este es uno de los problemas que tenemos que tratar de resolver del mejor modo posible, a fin de que no tengan que gastarse todo el jornal en la comida. Sin embargo, yo, que soy aprendiz, creo que mis compañeras plantean un problema en parte falso, pues creo que, aun comiendo en casa, gastamos aproximadamente lo mismo.

—En mi casa, por ejemplo, somos cuatro de familia, mi madre y tres hermanas, y tenemos aproximadamente un gasto diario de doce pesetas, lo cual quiere decir que tocamos a tres pesetas por persona, o sea, que una de mis hermanas, que también gana tres pesetas, y yo, gastamos en comer tanto como ganamos entre las dos, y mi madre y mi hermana pequeña, que no ganan nada, comen de lo que gana mi hermano, que está en el frente.

—Otra de las dificultades consiste en el sentimentalismo insensato que tienen algunas compañeras, que quisieran que, en vez de comedores colectivos, se suministrase el equivalente en víveres para llevarse a su casa; esto lo hacen con objeto de poder repartirlos con sus familiares. Y es que estas compañeras no se dan cuenta del perjuicio tan enorme que causan impidiendo que aquellos de sus familiares que no estén realizando alguna labor en la retaguardia puedan ser evacuados.

—Yo ya he arreglado las cosas para que mi madre y mi hermana se marchen, pues no quisiera que aquí pudiese repetirse el caso de Málaga. Aquí no debe quedar nadie más que los combatientes, los del frente y los de la retaguardia, que, llegado el caso, los de la retaguardia, incluso nosotros también, sabríamos empuñar las armas para aplastar a esa canalla.

—Mi interlocutora, que se ha exaltado un poco, hace una pausa, pausa que aprovecho para preguntarle si se adiestran en el manejo de las armas.

—No, aún no hemos empezado; pero así lo hemos acordado el otro día en asamblea de taller; y también hemos acordado, a propuesta de un joven compañero, substituir a todos los jóvenes que trabajan en los talleres por compañeros de edad o compañeros físicamente inútiles para la guerra, con el fin de que los jóvenes puedan cumplir sus deberes militares y deber de ESPAÑOLES. (Esto me pide que lo recalque.)

—Una última pregunta: ¿Cuándo pensáis poner en práctica esos acuerdos?

—Inmediatamente; en esto la unanimidad es absoluta y el entusiasmo de los compañeros, enorme. En cuanto a lo de los comedores colectivos, lo seguiremos estudiando, y no creo que tardemos en encontrar una buena solución.

P.

**Los trabajadores de la industria del Vestido están con el Gobierno de la Victoria. El acatar sus decisiones ha de constituir su mayor orgullo.**

## ALFILERAZOS

Hay Consejos obreros erigidos en «cantón independiente» que se les llena la boca diciendo: «Ahora que hemos suprimido los patronos...» Y los únicos que no han podido enterarse de ello son los trabajadores de dichos Consejos.

\*\*\*

Porque dan la sensación de que han aumentado los patronos. Son esos Consejos obreros, que se encierran en el despacho, se desligan del resto de los trabajadores y ordenan y mandan como si fueran los nuevos propietarios.

\*\*\*

A éstos se les puede llamar los «nuevos ricos» de la revolución.

\*\*\*

Algunos jóvenes creen que porque hayan confeccionado unas cuantas cazadoras para los milicianos tienen el derecho de que se les considere exentos de cumplir el decreto sobre movilización militar obligatoria. ¿Por qué les darán tanto miedo enfrentarse con los fascistas?

\*\*\*

¿Es que no saben que si estuvieran en terreno faccioso, en vez de hacer pantalones estarían en las trincheras? Y lo que es peor: Con un falangista a cada lado y detrás los «voluntarios» alemanes preparados por si «chaquean».

\*\*\*

Hay todavía muchas compañeras que cuando se les habla de intensificar la producción contestan: «¡Para eso hemos echado a los patronos!» No se deben dar cuenta que con esa actitud no habrá manera de eliminarlos.

\*\*\*

Y, por lo visto, prefieren oír misa con la cabeza rapada y barriendo las calles de Salamanca o Burgos.

\*\*\*

Que es el porvenir que el fascismo les prepara.

## De la sección de Gorrería Nuestros problemas

Por L. DELGADO

Labor callada y a simple vista sin importancia, es la que ha realizado y está realizando nuestra Sección de Gorrería del Sindicato del Vestir. Esta Sección, que cuenta con muy pocos obreros, ha sabido vivir el momento y ha realizado una cantidad de trabajo que en época normal no guardaría relación con su escaso número de obreros. No han reparado en jornadas, por muy extensas que hayan sido. Siempre pensando en cumplir con nuestros hermanos de las trincheras, dando al mismo tiempo un porcentaje de combatientes con arreglo al número de trabajadores de dicha modalidad.

En el aspecto puramente del trabajo tropezamos en los primeros momentos con que las fábricas, en su inmensa mayoría, estaban abandonadas y carecían tanto de personal como de materiales, porque hemos tropezado siempre con el cerrillismo de nuestra clase patronal; esto, unido a la moda tan perjudicial para nuestro oficio como era la de ir descubiertos. Estos compañeros no se arredraron por estas dificultades y establecieron sus Comités de control, cuya labor es digna de elogio. Hoy las fábricas marchan con entera normalidad y producirían un 30 por 100 más de haber posibilidad en la adquisición de materiales.

Es obvio señalar que con nuestro ingreso en el Sindicato de Trabajadores del Vestido ha adquirido nuestra modalidad de trabajo una potencialidad de que antes carecía. Y si bien antes todos nuestros esfuerzos se dedicaron a la tarea fundamental de ganar la guerra, ahora, con su incorporación al Sindicato han de realizarse todos los esfuerzos posibles para tal fin.

Nosotros, en el primer número de nuestro periódico, queremos enviar un saludo a los compañeros de esta Sección que en los distintos frentes luchan con las armas en la mano, y después a los compañeros que anónimamente luchan en las fábricas por un ideal que nos es común.

No queremos terminar sin quedar agradecidos a los compañeros que con una gran visión del momento han sabido plasmar en la realidad esto que es hoy día el Sindicato de Trabajadores del Vestido.

F. SASTRE  
(Casa Chappatte.)

**«Los Sindicatos son una escuela: escuela de unificación, escuela de solidaridad, escuela de defensa de los intereses obreros, escuela de dirección y administración.»**  
Ayuntamiento de Madrid  
**LENIN**



Nuestra valiente camarada Lina Odena. Ella supo batirse heroicamente contra el enemigo, hasta caer para siempre. Todas nuestras compañeras sabrán imitarla en defensa de su felicidad y sus libertades.

**Deseamos la transformación de la industria en orden a la creación rápida y eficiente de una industria de guerra capaz de satisfacer las necesidades nacionales. Pero no queremos derrochar energías en ensayos económicos que puedan dificultar dicha transformación.**

## DISCIPLINA DE TALLER

Por DULCIDIO SOTOCÁ

Ha llegado el momento de que todos nos demos cuenta de la responsabilidad que como trabajadores tenemos en estos momentos.

Yo espero de todos vosotros, obreros del Vestido y Tocado, que marchando al unísono con los actuales momentos os imponáis en los lugares de trabajo una verdadera disciplina, no la disciplina que el patrono nos imponía, sino la que nosotros por nuestra propia voluntad estamos en la obligación de imponernos.

Hablo de disciplina porque veo todavía con dolor cómo algunos compañeros van a los talleres como si no existiese la guerra, como si con ellos no fuera na-

da; es decir, con unas miras egoístas. También veo en muchos talleres que no se produce con la debida intensidad que debiera producirse, precisamente por falta de DISCIPLINA, por eso de hacer cada uno lo que nos da la gana, pensando que ya no está el tirano que nos podría despedir. Esto es cierto: nadie os despedirá, nadie os llamará la atención; pero si os llamará la atención vuestra conciencia de trabajadores, que os preguntará cuando el triunfo sea con nosotros: «¿Tú qué hiciste para lograr esta libertad que hoy disfrutamos?» Por esto, compañeros, DISCIPLINA, mucha disciplina. No quiero decir con esto que tengamos que estar en los talleres serios, muy serios, sino todo lo contrario: alegría, mucha alegría, esa alegría que da al pensar que esa prenda que estamos construyendo servirá para uno de nuestros heroicos combatientes; y vosotros, compañeras, que por ser mujeres poseáis instintos maternales, pensad que esa misma prenda que estáis construyendo servirá para alguno de vuestros seres más queridos, vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos; y con el pensamiento puesto en esto, producid y producid más y mejor hasta conseguir el triunfo total.

## Tarea del momento

Todos los obreros tenemos el deber, dentro de la mejor organización y disciplina, de producir cada día más y mejor. Para ello, los obreros de la Casa Chappatte, con el Consejo obrero a la cabeza, interpretando cada vez con más acierto las directrices de nuestro Sindicato, estamos dispuestos en todo momento a que funcionen las brigadas de choque para la producción de guerra. Esto como misión fundamental.

En cuanto a las actividades sindicales, tenemos que fomentar el interés por las cuestiones que en la actualidad tiene planteadas nuestra organización.

Movilización de todas nuestras reservas, organización intensiva del trabajo de la retaguardia, comedores colectivos, evacuación de nuestros familiares. He aquí expuestos escuetamente los problemas que deben apasionarnos y darles una rápida solución, para poder estar en situación de ganar la guerra, que es la tarea principal por la que debemos encaminar nuestros pasos.

## Tengamos disciplina

En los talleres colectivos se debe tener, ante todo, disciplina, porque en el momento que ésta falte no puede hablarse de unión; bien puede decirse que ésta es la pauta a seguir para trabajar con más ilusión. Por ejemplo: Si un taller se compone de treinta obreros, y éstos tienen altercados durante el trabajo, la producción sale perjudicada. Esto es la indisciplina. Pero si, al contrario, estos obreros están en lo suyo y no discuten violentamente—no quiere decir que se les prohíba hablar—, creo será bien para todos y para la producción.

Porque en estos momentos no deben mirarse las horas de trabajo, ni ocuparse de otra cosa que producir mucho. Si todos nos preocupamos de esto, conseguiremos echar al fascismo y crear una nueva España, patria magnífica que sería una maravilla si todos trabajáramos con ilusión. Así, queridos compañeros, todos manos a la obra y conseguiremos ser felices, pues así lo desea todo el proletariado.

Lucinda MARTINEZ

Prensa Obrera. Alfonso XI, 4.—Madrid.



Sonrientes, sin preocuparse de horas ni salarios, producen intensamente nuestras camaradas. Ellas no tienen otra preocupación que producir mucho, para que nuestros soldados vayan ataviados como corresponde a su abnegado heroísmo.